



**DERECHOS HUMANOS** | La metamorfosis de la propuesta de Lagos:

# El giro que salvó a Cheyre

Los primeros borradores del documento "No hay mañana sin ayer" significaban un duro revés para el Comandante en Jefe del Ejército. Tanto que en el Gobierno temieron que terminara renunciando a su cargo, debido al fracaso de su estrategia de apertura.

Pero el boceto original sufrió sucesivas enmiendas, hasta convertirse en la propuesta que entregó el Presidente el martes 12 y que dejó conforme al mundo militar.

EDUARDO SEPÚLVEDA y JUAN ARAYA

**A**unque el Comandante en Jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre, no aparece mencionado en ninguna de las 37 páginas de la propuesta de derechos humanos del Gobierno, es un hecho que la última versión del documento se redactó pensando en él.

Por eso no es extraño que después de leer el texto "No hay mañana sin ayer" —algunas horas antes de que el Presidente Ricardo Lagos lo diera a conocer al país, el martes en la noche— el general respirara aliviado. Si bien el Mandatario no incorporó en su propuesta la totalidad de las aspiraciones del Ejército, al menos contenía los elementos suficientes como para que el mundo militar considerara que la controversial estrategia de Cheyre —reconocer los errores del pasado, hablar de un

"nunca más", criticar a quienes los incitaron a actuar en 1973, conseguir que un grupo de ex vicecomandantes en jefe repudiara las violaciones a los DD.HH.— no había sido en vano.

Es más, la primera reacción de los militares en retiro al conocer el documento fue positiva (ver recuadro), a lo que se suma que tanto el presidente de la UDI, Pablo Longueira, como el de RN, Sebastián Piñera, dieron su visto bueno a la iniciativa presidencial.

Cheyre había pasado la prueba. Pero eso no estuvo siempre tan claro, porque los primeros borradores del documento, que se confeccionaban en La Moneda por un equipo al mando del ministro del Interior, José Miguel Insulza, en verdad contenían malas noticias para el jefe castrense.

El Presidente Ricardo Lagos, no obstante, después de involucrarse personalmente en el tema, quiso otra cosa, a lo que ayudó el decidi-



**BENEPLÁCITO.**— La esperada propuesta de derechos humanos del Presidente Ricardo Lagos fue recibida favorablemente por casi todos los sectores. Los mayores reparos vinieron de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Para los militares, el hecho de que Lagos no se planteara contrario a la amnistía, sino que dejara su interpretación a los tribunales, ya implica una garantía de que los jueces podrían sentirse libres de aplicarla, sin correr el riesgo de sufrir "represalias" ulteriores.

do papel que jugó la ministra de Defensa, Michelle Bachelet, en favor de Cheyre.

## El peor escenario

"Los comandantes en jefe temían que la propuesta de DD.HH. del Gobierno, dado el contexto de los 30 años del golpe militar, fuera la oportunidad para demonizar a las Fuerzas Armadas, para que algunos sectores se tomaran la gran revancha", testimonia un personero gubernamental. Y agrega que "en un primer momento, eso pudo haber ocurrido".

Un funcionario que conoció la evolución de los bocetos afirma que las primeras versiones estaban planteadas en un eje "víctimas-victimarios", y si bien desde el comienzo se incorporaron iniciativas tendientes a buscar una solución relativamente equilibrada al problema, éstas se presentaban con un tono de condena a los militares.

El documento siempre tuvo una estructura básica dividida en dos áreas: una presentación política del significado de la propuesta, y luego la enumeración de las proposiciones concretas en materia legislativa o judicial.

Y ambos capítulos eran adversos para los objetivos de Cheyre. Especialmente el primero, definido como "extremadamente duro" por un asesor presidencial, quien acota que "no era político, no daba cuenta del deseo del Presidente de asumir una actitud de estadista, cuando él quería plantearse con una mirada de país y de futuro".

El segundo capítulo tampoco era demasiado alentador para el jefe del Ejército. Se pensó incorporar aspectos sobre la justicia militar que probablemente hubiesen abierto flancos polémicos, cuando lo que se buscaba era más bien amagar focos de incendio. Asimismo, se planteó incluir reformas mayores al rol que la actual Constitución les otorga a las Fuerzas Armadas, dentro de un apartado que tenía que ver con el "nunca más". Es decir, buscaba que quedara establecido, idealmente por ley, que nadie, bajo

ninguna circunstancia, tuviera el derecho de interrumpir la democracia. Eso pudo llevar a que se planteara la eliminación del concepto de que los cuerpos castrenses son los garantes de la institucionalidad.

Por otro lado, la propuesta no abordaba ninguna de las máximas aspiraciones de los uniformados: la aplicación de la Ley de Amnistía, el fin del secuestro permanente, ni el establecimiento de plazos para los procesos vigentes contra militares. Y tampoco entregaba "premios de consuelo" suficientes.



## El lobby de la ministra

Cuando Michelle Bachelet se enteró del tenor que había adquirido el proyecto de propuesta, se alarmó. Ella había sido en parte responsable de la conducta pública que había asumido Cheyre desde principio de año, cuando en una suerte de manifiesto marcó la distancia del Ejército actual con el régimen militar.

“Si la estrategia de Cheyre fracasaba y la propuesta de Lagos le quitaba el piso, Michelle Bachelet también se habría sentido derrotada y, quizás, culpable de haber impulsado a Cheyre a tomar un camino que lo condujo al despeñadero”, asegura un dirigente de la Concertación.

Durante el mes y medio que tardó la elaboración del escrito presidencial, la ministra mantuvo permanente contacto con los jefes castrenses y en especial con el máximo jerarca del Ejército. Por lo tanto, La Moneda estaba enterada de las angustias de Cheyre, sentimiento que también se traspasó a diversos miembros del

oficialismo, que no querían causarle daño al militar favorito del Gobierno, quien quedaría en una posición imposible dentro de su institución: “No se podía dar la señal de que la colaboración, la apertura, la generosidad, no se premian, sino que se castigan”, explica un miembro del gabinete.

De hecho, al interior del laguismo se llegó a temer que Cheyre decidiera renunciar a la Comandancia en Jefe, si la propuesta no contenía algunos elementos básicos para permitirle seguir gobernando el Ejército. Ésa habría sido su manera de reconocer la derrota: su estrategia para terminar con el desfile de uniformados por los tribunales y de liberar a su institución de los fantasmas del pasado había fallado y lo pagaría con su cargo.

Es probable que la ministra Bachelet compartiera tales aprensiones. De cualquier modo, decidió intervenir decididamente en la elaboración de la propuesta presidencial.

Para eso dispuso que el subsecretario de Marina, Carlos Mackenney (DC), se incorporara al equipo de expertos en derechos humanos que trabajaba con Insulza en el borrador del documento. Si bien éste fue un hecho que nunca trascendió, su presencia resultó clave para que en el debate estuviera presente el punto de vista del Ministerio de Defensa, y para que la titular del ramo estuviera informada de los avances.

Posteriormente, ésta desplegó su lobby con el propio Primer Mandatario, con quien se reunió en varias oportunidades para tratar el tema. Lo mismo hizo con prácticamente todos los principales dirigentes políticos e incluso empresariales. Quizás como un modo de preparar un aterrizaje favorable del proyecto definitivo.

## Sumando y restando

Varios de los involucrados en la confección de “No hay mañana sin ayer” coinciden en que la redacción final del documento, al menos en su capítulo inicial, que sirvió de base para el discurso televisado del martes en la noche, fue obra del Presidente Ricardo Lagos. Él mismo agregó o quitó párrafos durante el par de semanas que lo tuvo en su poder —incluso hasta minutos antes de dirigirse al país—, lapso en el que comentó el contenido con sus asesores más cercanos y con varios líderes concertacionistas.

De hecho, se asegura que discutió algunos pasajes personalmente con el general Cheyre. Al parecer a Lagos le preocupaba la situación



**FACTOR BACHELET.**— La ministra de Defensa jugó un papel clave para que el documento presidencial contemplara las aspiraciones mínimas del Comandante en Jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre. El Gobierno quiso enviar una señal de que valora la actitud que ha mostrado el uniformado en el tema de los derechos humanos.



del uniformado y quiso estar seguro de que la propuesta llenara al menos sus expectativas mínimas. Como ocurrió.

Lo cierto es que Cheyre no logró que Lagos indicara que los tribunales "deben" aplicar la amnistía. Tampoco que se pronunciara sobre la figura del "secuestro permanente" ni que hablara de que los procesos judiciales deben tener un plazo de cierre. Pero el Jefe de Estado tampoco planteó nada en contra de las máximas aspiraciones castrenses. A simple vista, esos temas clave los dejó al criterio del Poder Judicial.

Esa supuesta ambigüedad permitió que tanto el PS como la UDI sacaran cuentas alegres, en especial en lo referido a la Amnistía.

Los socialistas interpretaron que, como Lagos habló de que los tribunales deben aplicar la legislación vigente, y ésta incluye tratados internacionales que la anulan, está todo en orden. Al revés, los gremialistas aseguran que el Mandatario la legitimó.

Es claro que el Presidente nunca consideró "pautear" a los jueces respecto de cómo aplicar las leyes. Pero bien pudo referirse con "desdén" a la ley de amnistía, y no lo hizo, sino que se mantuvo en una postura neutral. "Mi gobierno no se hace cargo de ninguna propuesta que signifique establecer punto final a los procesos, ya sea porque son propuestas moralmente inaceptables, o bien, jurídicamente ineficaces. Asimismo, deja en los tribunales la interpretación de la ley de amnistía", señala el documento.

¿Por qué favorecería esto a los militares? Porque a los jueces les permitiría pensar que si llegan a aplicar dicha norma, por lo menos no serán criticados por el Ejecutivo. Fue él quien les dio libertad para actuar como lo estimaran conveniente. Para Cheyre eso ya es una garantía.

Y, con respecto a los plazos de los procesos, los militares también encuentran en las páginas presidenciales una frase que les provoca optimismo: "Es imprescindible darle a estas propuestas prioridad en el tiempo, plantearse un horizonte de concreción". A juicio de los uniformados, otra señal de que Lagos es partidario de no eternizar el tema.

Cheyre también valora las iniciativas que más clara y directamente benefician a los uniformados, como la rebaja de penas y las medidas de apoyo y reparación a familiares de militares víctimas de la violencia política (ver infografía). Pero, por sobre todo, lo más importante para él es el ambiente que construye la propuesta de Lagos, un escenario donde el tema de los DD.HH. se instaló teniendo en cuenta el contexto de lo que ocurrió, repartiendo responsabilidades a ambos bandos.

Así, el gran aporte del Presidente radicaría en que la búsqueda de la verdad y la justicia, incluso con procesos abiertos a militares, se producirá en un clima más llevadero para las FF.AA. y, por lo mismo, con mayor agilidad y con la opción de que al final del camino sea posible invocar normas favorables para los involucrados.

Así se salvó Cheyre. •



## "Hay un horizonte"

FF.AA.

En el frente militar prevalece más el sentimiento de esperanza que de satisfacción. Se reconoce, eso sí, que el escenario se presenta más favorable que el de comienzos de año, cuando el desfile de uniformados por los estrados judiciales se había convertido en la peor de las pesadillas. Y, lo más grave, que dificultaba la misión profesional.

El Ejército no presentó un petitorio formal al Presidente Lagos, pero sí expresó sus aspiraciones en conversaciones que Cheyre mantuvo con todos los sectores relevantes del país, empezando por La Moneda.

Los que sí lo hicieron fueron los militares agrupados en la Cámara Nacional del Personal en Retiro de la Defensa Nacional A.G., Chile Mi Patria, que preside el mayor general (r) Rafael Villarroel, quien sostiene que actuó en "armonía" con los altos mandos institucionales. Esta entidad reúne a más de 200 mil oficiales y suboficiales retirados de todas las ramas más Carabineros y familiares y montepiados.

En ese documento — "El futuro: compromisos de todos" —, entregado en La Moneda el 30 de junio, están contenidos los puntos a los que también aspiran los activos, pero que no pueden volcar en un petitorio. Esto es, agilizar los procesos, respeto al Estado de derecho, justa aplicación de la legislación vigente considerando la prescripción, término de la tesis del secuestro permanente y aplicación de la amnistía.

Por ello, es que interpretaron con esperanza el mensaje del martes del Presidente. "Es verdad que dio respuestas genéricas

—comenta Villarroel— y nos habría gustado que hubiese sido más explícito para que se cumpla la ley de amnistía en su sentido original, pero entendemos que no lo hizo por razones políticas".

Para el ex Vicecomandante en Jefe del ejército, "cuando no se habla explícitamente de algo hay que interpretar lo que está vigente. En consecuencia, se debe aplicar la ley de amnistía tal como se la concibió".

También los activos y retirados plantearon, en distintas instancias, que se respete el principio in dubio pro reo (ley más favorable para el reo) frente a convenios internacionales firmados o no por Chile. En este punto cuentan con el apoyo de la presidenta del Consejo de Defensa del Estado (CDE), Clara Szczaranski, quien a título personal se mostró partidaria de su aplicación estando vigente la ley de amnistía.

Luego de ser informados por



JOSE MOLINA

El general Villarroel dice que la propuesta le da más esperanzas que satisfacciones a la "familia militar".

Cheyre sobre los detalles de la propuesta gubernamental, en un paréntesis de la reunión de la Junta Calificadora, los altos mandos coinciden en que Lagos les dio tarea a todos, empezando por los poderes Judicial y Legislativo, encargados de fijar criterios y aprobar leyes.

Y los militares tampoco se excluyen de esa tarea. Tienen asumido que su papel es cooperar con los jueces especiales que se designarán y entender el escenario en que están viviendo.

En palabras de Villarroel, "hay que esperar resultados porque el mismo Presidente dijo que el tema de los derechos humanos no se cierra en un acto. Por eso decimos que ahora vemos un horizonte".

Un primer objetivo a corto plazo es terminar con lo que los militares denominan "doble victimización" de los oficiales y suboficiales sometidos a proceso. Una figura que hace referencia al desfile por los tribunales y al daño psicológico y moral que provoca en sus familias.

Por ello, pidieron en su demanda al Gobierno una "adecuada reserva y control comunicacional". La propuesta de La Moneda, como era de esperar, no recogió este punto, pero los uniformados se muestran conformes con el acuerdo del pleno de la Corte Suprema de restringir las opiniones de magistrados a la prensa.

La tendencia predominante en la familia militar, este fin de semana, era esperar resultados, especialmente del Poder Judicial. Sus miembros creen que es fundamental retomar el espíritu original de la ley de amnistía, que es la pacificación nacional y volver a un cauce de equilibrio social.